

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI  
Enero-Junio 2020  
Número 69

## SUMARIO

<b>Presentación: Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil, <i>in memoriam</i></b> <i>Bernardo Pérez Andreo</i> (Dir.) .....	3
<b>ARTÍCULOS</b>	
<b>Ivan Macut</b> <i>Vom Zweifel zur Zuversicht. Ökumenische Theologie von Oscar Cullmann.</i> .	15-43
<b>Rui Estada y Teresa Toldy</b> <i>Forgiveness and Luther's Ninety-five Theses.</i> .....	45-60
<b>João Manuel Duque</b> <i>"A verdade vos libertará" (Jo 8,32). Experiências Religiosas perante o desafio da "pós-verdade"</i> .....	61-80
<b>Álvaro Abellán-García Barrio</b> <i>El cambio en las vigencias familiares en '1984', de George Orwell</i> .....	81-102
<b>Javier Martínez Baigorri</b> <i>El papel causal de la ausencia: ¿qué significa que Dios actúa de manera análoga a la causalidad descendente?</i> .....	103-122
<b>Sergio A. Simino Serrano</b> <i>Peter Berger: La sociedad contemporánea, una sociedad plural</i> .....	123-150
<b>Pilar Sánchez Álvarez</b> <i>Relaciones interpersonales e intrapersonales del Dios Encarnado</i> .....	151-181
<b>Manuel A. Serra Pérez</b> <i>Metafísica del Éxodo: El esse tomista según Étienne Gilson</i> .....	183-207
<b>José Marcos García Isaac</b> <i>Documentos referentes al papel del obispo de Cartagena Fernando de Pedrosa en la lucha de "Manueles y Fajardos" (1391-1399)</i> .....	209-227
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>María Luisa Paret García</b> <i>Tecla de Iconio: Liderazgo de las mujeres en el cristianismo primitivo</i> .....	229-240
<b>Julián Lanusse</b> <i>El sentido cristiano de Las crónicas de Narnia.</i> .....	241-248
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	249-288
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	291



Universidad de Murcia

# CARTHAGINENSIA



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3  
E-30001 MURCIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012  
<http://revistacarthaginensia.com>  
e-mail: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

## Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España) Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

## Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Lisboa. Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Área San Miguel. Buenos Aires. Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

## Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

## Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2020 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

**EL CAMBIO EN LAS VIGENCIAS FAMILIARES EN ‘1984’,  
DE GEORGE ORWELL**

THE CHANGE IN THE FAMILY MODEL IN ‘1984’,  
BY GEORGE ORWELL

**Álvaro Abellán-García Barrio**  
Facultad de Comunicación  
Universidad Francisco de Vitoria  
a.abellan.prof@ufv.es  
ORCID: 0000-0002-15698646  
ResearcherID: G-7845-2016

Recibido 5 de noviembre de 2018 / Aprobado 28 de febrero de 2019

*Resumen:* La novela *1984*, de George Orwell, propone un mundo posible -un futuro distópico- que ha suscitado reflexiones extraliterarias en torno a diversos ámbitos del saber. Su recepción en las últimas décadas provoca análisis desconcertantes, pero una aproximación poética revela que la idea controladora de la obra establece una relación directamente proporcional entre la calidad de los vínculos familiares del protagonista y el desarrollo de su *ethos* (carácter). El objetivo de este artículo es analizar la mutación de la institución familiar en la obra y sus consecuencias para la humanidad de los personajes. Desde un planteamiento estético-hermenéutico, que incorpora la teoría ficcional de los mundos posibles, analizamos el cambio en las vigencias familiares diseñado por el Partido. Esta aproximación revela el rol fundamental que la familia, especialmente la figura del padre y la relación conyugal, juegan en orden al desarrollo de la humanidad del protagonista.

*Palabras clave:* Crítica literaria; Estética; Familia; Ficción; Mundos posibles.

*Abstract:* The novel *1984*, by George Orwell, proposes a possible world -a dystopian future- that has provoked extraliterary reflections on various fields of study. Its reception in recent decades throws disconcerting analyzes. A poetic approach reveals that the controlling-idea of the satire suggests a directly proportional relationship between the quality of the family links of the protagonist and the development of his *ethos*. The aim of this article is to analyze the mutation of the family institution and its consequences for the humanity of the characters. From a hermeneutic approach, which incorporates the Fiction Theory about the Possible Worlds, we analyze the change in the family model designed by the Party. This approach reveals the fundamental role that the family, especially the figure of the father and the conjugal relationship, play in order to the development of the protagonist's humanity.

*Key-words:* Aesthetics; Family; Fiction; Literary criticism; Popular Literature; Possible Worlds.

## Introducción<sup>1</sup>

Eric Arthur Blair (George Orwell) terminó su reescritura de *Nineteen Eighty-Four* en 1948, imaginando un futuro posible a 35 años vista. El cariz prospectivo de esta distopía, en un juego análogo al de las Ciencias Sociales, ha suscitado desde su publicación multitud de reflexiones sobre temas extraliterarios. La tuberculosis impidió que Orwell valorara el desarrollo inmediato de los acontecimientos (falleció el 21 de enero de 1950). Nosotros recibimos la obra aproximadamente 70 años después del ejercicio especulativo de Orwell. Él, en el pasado, y nosotros, desde el futuro, estamos prácticamente a la misma distancia de 1984.

Resulta sorprendente que un autor progresista, liberal y defensor del Partido Laborista sea acusado hoy de ideólogo del patriarcado, el androcentrismo y el conservadurismo<sup>2</sup>. ¿Qué ha pasado en el mundo en estos 70 años? ¿Cuánto de estas interpretaciones es fruto de la *recepción* literaria de 1984 y cuánto es fruto del interés particular del crítico que *usa* la obra para hablar de otros temas?<sup>3</sup>

Espoleados por estas cuestiones, nos enfrentamos a una nueva lectura de 1984. Quisimos dejar hablar a la obra, analizándola desde la tradición estética inaugurada por la *Poética*<sup>4</sup>. Descubrimos que en 1984 hay una relación directamente proporcional entre la calidad de los vínculos familiares del protagonista y la fortaleza de su *ethos* o carácter, cuestión que explicamos en el epígrafe 1.

Quisimos entonces analizar en detalle la realidad de la familia tal y como es presentada en la obra. Esto nos exigía ampliar la noción aristotélica de la *mimesis de acción* hasta la *mimesis de mundo*, mediante una metodología hermenéutica para el análisis estético que aprovecha la noción de «mundo posible» de las teorías literarias. Esta metodología reviste cierta originalidad, por lo que damos cuenta de ella en el epígrafe 2.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el seno del Grupo Estable de Investigación «Imaginación y Mundos posibles», de la Facultad de Comunicación de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV).

<sup>2</sup> Daphne Patai, *The Orwell mystique: a study in male ideology* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1984); Philip Goldstein, «Orwell as a (Neo)conservative: The Reception of 1984», *The Journal of the Midwest Modern Language Association* 33 # 1 (2000): 44-57, <http://www.jstor.org/stable/1315117>.

<sup>3</sup> Tomamos esta distinción del ensayo sobre crítica literaria en el que Lewis sugiere una ética de la recepción orientada a la recta interpretación de las obras. Cf. Clive Staples Lewis, *La experiencia de leer* (Barcelona: Alba, 2000).

<sup>4</sup> Aristóteles, *Poética* (Madrid: Editorial Gredos, 1974).

Nuestro análisis revela que *1984* presenta un mundo en el que las antiguas vigencias familiares, en armonía con la naturaleza humana y la revelación cristiana, son atacadas y sustituidas por nuevas vigencias, diseñadas e impuestas por el Partido, con el objeto de destruir la realidad de la familia y de reducir a la persona a individuo manipulable. Mostramos estos resultados mediante los esquemas de las figuras-tipo que componen la familia (epígrafe 3) y las relaciones-tipo que estructuran la familia (epígrafe 4).

Entre las conclusiones más notables de este análisis nos encontramos con la importancia que Orwell otorga en *1984* a la figura del padre –velada imagen de Dios padre– y a la relación conyugal –expresión de la esperanza en un amor irrevocable–.

### 1. Análisis poético de '1984', desde la «mímesis de acción»

George Orwell expresó en una carta personal cuál fue su pretensión al escribir *1984*:

I do not believe that the kind of society I describe necessarily *will* arrive, but I believe (allowing of course for the fact that the book is a satire) that something resembling it *could* arrive. I believe also that totalitarian ideas have taken root in the minds of intellectuals everywhere, and I have tried to draw these ideas out to their logical consequences<sup>5</sup>.

Un ejercicio así se presta a ser respondido en clave política. Sin embargo, *1984* es también y, sobre todo, una obra literaria, y como tal ha de ser recibida para su recta comprensión. Eso nos exige no sólo poner provisionalmente entre paréntesis nuestras convicciones políticas, sino también las del propio autor. De otro modo, la obra quedaría rebajada a panfleto propagandístico, perdiendo no sólo su valor estético, sino velando el tipo de *verdad poética* que le es propia<sup>6</sup>. Una lectura de *1984* desde la tradición poética clásica arroja una serie de conclusiones que pueden parecer sorprendentes<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Cf. George Orwell, *Our job is to make life worth living: 1949-50*, ed. Peter Hopley Davison, Rev. and updated ed, *The complete works of George Orwell*, v. 20 (London: Secker & Warburg, 2002), 136.

<sup>6</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método* (Salamanca: Sígueme, 2012), 121 y ss.

<sup>7</sup> El análisis que sintetizamos en este epígrafe fue presentado mediante ponencia oral en el Congreso Internacional de Narrativas Distópicas «De 1984 a Los juegos del hambre» (Universidad CEU San Pablo, 27 de febrero de 2018).

La trama de *1984* se articula en tres partes en las que se despliega la acción dramática completa del protagonista, Winston Smith. La primera parte describe Londres a la altura de 1984, un entorno deshumanizado en el que Winston tiene la pretensión de recuperar su humanidad. La humanidad y el carácter (*ethos*) de Winston crecen por referencia a su familia, presente bajo la forma de ausencia<sup>8</sup>: bien como nostalgia, recuerdos y sueños sobre su familia perdida, especialmente de su madre; bien como deseo proyectivo de una relación filial con O'Brien y de una relación conyugal con Julia.

La segunda parte de la obra arranca con una peripecia acompañada de agnición: la declaración de amor de Julia a Winston, esperanza de un amor verdadero que culmina en una promesa de amor irrevocable. Ambos irán a ver a O'Brien, en quien reconocen una figura de autoridad que les ayudará a rebelarse contra el Partido. El carácter y la humanidad de Winston alcanzan en este tramo sus cotas más altas. Al final, sucede una peripecia de signo contrario: Winston y Julia son detenidos y separados por la Policía del Pensamiento.

La tercera parte de la obra es toda ella un desenlace, bajo la forma de lance patético: Winston es torturado en el Ministerio del Amor. Desaparece su interés por su madre, la paternidad de O'Brien resulta ser falsa y sádica y, al traicionar a Julia, Winston destruye el último vínculo que le hacía saberse todavía humano.

La idea controladora que articula toda la obra puede sintetizarse así: el *ethos* del protagonista crece al ser nutrido por lazos familiares, aun bajo la forma de ausencia; llega a su cumbre en una peculiar relación conyugal y filial; y es anulado por la disolución programada de todos esos lazos. Se nos reveló, de forma insospechada, que muy probablemente el tema de *1984*, desde el punto de vista poético o de construcción de la trama, es la familia.

Este hallazgo nos obliga a releer *1984* situando el foco en la realidad de la familia tal y como nos la presenta la obra. La tradición poética aristotélica centra su análisis en la *mímesis de acción*, que es imitación de lo que podría o debería sucederles a los personajes en coherencia con su naturaleza. Para mantenernos en esa misma tradición, pero analizando otros aspectos de la obra, debemos ampliar los planteamientos aristotélicos para dar cabida a la *mímesis de mundo*.

---

<sup>8</sup> Sobre la ausencia como forma de presencia, cf. Julián Marías, *Breve tratado de la ilusión* (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 120-44.

## 2. Ampliación metodológica: de la «mímesis de acción» a la «mímesis de mundo»

En la base de este planteamiento está el análisis estético de la tradición hermenéutica. Este método subraya la pertinencia de utilizar nuestro saber filosófico para alumbrar la verdad y el sentido al que apuntan las obras culturales<sup>9</sup>. La hermenéutica no debe entenderse como una metodología general de la que surgen luego metodologías especiales, sino como la clarificación de las condiciones, actitudes y criterios universales que hacen posible el fenómeno de la comprensión así como la aplicación de lo comprendido a la propia vida<sup>10</sup>.

Formalmente, *1984* es una narración satírica, por lo que resulta adecuado aproximarnos a ella desde la tradición inaugurada por la *Poética* de Aristóteles, cuyas nociones han sido actualizadas por Paul Ricoeur en varias obras importantes<sup>11</sup>. Una de estas actualizaciones consiste en distinguir tres actividades miméticas interrelacionadas: la composición de la trama se encuentra enraizada en nuestra pre-comprensión narrativa del mundo de la acción, de nuestra actividad en el mundo ordinario, que Ricoeur llama «mímesis I»; a partir de esta pre-comprensión, realiza el autor la configuración de la trama («mímesis II»), que permite luego al lector llevar el «mundo de la obra» al mundo de su experiencia ordinaria (mímesis III)<sup>12</sup>. Por este medio logra Ricoeur *ensanchar, profundizar, enriquecer* y *abrir al exterior* la noción aristotélica de «construcción de la trama»<sup>13</sup>, de forma que la «mímesis de acción» queda ampliada con la noción de «mímesis de mundo». Este trabajo de Ricoeur no es distante de la reciente tradición de la Teoría de la Ficción y la Teoría Literaria de los mundos posibles que, inspiradas en el desarrollo de la lógica modal, incorporan la noción de «mundo» como clave para la interpretación de los relatos de ficción<sup>14</sup>. Tomando distancia del campo específico de la Lógica y superando los límites del Estructuralismo, Ricoeur tiene especial interés en subrayar la dimensión mediadora de los enunciados de ficción, cuidándose de no identificar el conjunto de enunciados del texto con el mundo que ellos nos presentan.

<sup>9</sup> Cf. Alfonso López Quintás, *Estética de la creatividad: juego, arte, literatura* (Madrid: Rialp, 1998).

<sup>10</sup> Cf. Gadamer, *Verdad y método*, 9-21.

<sup>11</sup> Paul Ricoeur, *La metáfora viva* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001); Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, 3 vols. (Madrid: Siglo XXI Editores, 1995).

<sup>12</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, 113-68.

<sup>13</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, 378-81.

<sup>14</sup> Thomas Pavel, *Fictional Worlds* (Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1986).

Otra innovación de Ricoeur es explorar la noción aristotélica de «verosimilitud» no desde la lógica o la metafísica, sino desde su formulación en la *Poética* de Aristóteles. Así, Ricoeur incorpora la noción de «mundo posible» no tanto en relación con las posibilidades de realización efectiva de un acción concreta en el mundo real, como de la comprensión del modo de ser del hombre en relación con el mundo. Eso le permite examinar obras como *La señora Dalloway* (Virginia Woolf), *La montaña mágica* (Thomas Mann) y *En busca del tiempo perdido* (Marcel Proust) estudiando la experiencia del tiempo humano<sup>15</sup>. Del mismo modo pretendemos examinar nosotros la experiencia de la familia en *1984*.

El contenido de *1984* nos obliga a adoptar otros presupuestos metodológicos y filosóficos. La presencia de Winston Smith en un mundo conscientemente deshumanizado nos sugiere aproximarnos al texto desde una antropología existencial. Además, *1984* opone el estado de naturaleza a la cultura artificiosa del Partido, por lo que deberemos enmarcar nuestro planteamiento antropológico en una cosmología que nos permita articular las relaciones entre persona, naturaleza y cultura. Finalmente, *1984* opone la cultura antigua, todavía presente entre los *proles*, a la nueva cultura impuesta por el Partido. Deberemos, por tanto, encontrar algunas herramientas metodológicas que nos permitan estudiar este cambio social.

Elegimos a Romano Guardini para encuadrar nuestra antropología y cosmología, quien escogió explícitamente la perspectiva existencial para el diálogo de la tradición con la mentalidad intelectual y cultural del siglo XX y explicitó qué significa para él esta perspectiva en «La existencia y el pensamiento existencial»<sup>16</sup>. Para estudiar la relación entre las nociones de «naturaleza», «sujeto» (o «persona») y «mundo» (o «cultura»), podemos ceñirnos a la articulación que él mismo hizo de ellos en *Welt und Person*<sup>17</sup>. Nos interesan especialmente sus primeros análisis, dedicados a la vigencia de estos conceptos en la mentalidad europea de su tiempo, de la que participa Orwell cuando compone *1984*.

La palabra «naturaleza», explica Guardini, designa hacia el final de la Edad Media y ya en el Renacimiento «todo lo que es antes de que el hombre ponga la mano en ello»; un «todo» que «se experimenta como algo profundo, poderoso y magnífico, como una plenitud de vivencia a nuestra disposi-

<sup>15</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, 533 y ss.

<sup>16</sup> Romano Guardini, *La existencia del cristiano* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997), 3-12.

<sup>17</sup> Romano Guardini, *Mundo y persona: ensayos para una teoría cristiana del hombre* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2000).

ción»; que se ofrece al pensar y al obrar y que ejerce a su vez de concepto axiológico, «lo sano y exacto, lo sabio y perfecto» y frente a ello tenemos lo «no-natural, lo artificioso, desviado, enfermizo, pervertido»<sup>18</sup>. La naturaleza se presenta como algo último, más allá de lo cual no puede apelarse a nada, aunque el pensamiento no llega con ella a un último término ni logra entenderla totalmente: la naturaleza es «misteriosa», por llevar en su seno el carácter de comienzo y fin. Conviene retener también que la vivencia de la naturaleza desemboca en otra vivencia, la de la Antigüedad clásica, que reviste también un carácter normativo, como «cultura natural»<sup>19</sup>.

Ahora bien, ocurre que el hombre, como realidad anímico-corporal, pertenece a la naturaleza; pero en tanto que «la considera, investiga, aprende y conforma», se sitúa frente a ella. De esta experiencia de enfrentamiento surge «una segunda forma fundamental de interpretación de la existencia: la del sujeto»<sup>20</sup>. «La gran personalidad, sobre todo, lleva en sí la ley de su existencia, quiere ser entendida desde sí misma y justifica su obrar con su propia fuerza creadora»<sup>21</sup>. El sujeto y su personalidad son tan misteriosos como la naturaleza y, como ocurre con la naturaleza, más allá de ellos no se puede retroceder.

Entre naturaleza y sujeto

surge el mundo de las acciones y de las obras humanas. Este mundo descansa sobre aquellos dos polos, encuentra en ellos su presuposición, es caracterizado por ellos, pero, de otro lado, posee frente a ellos una independencia singular. Es un mundo que se determina por un tercer concepto, peculiar también en la Edad Moderna: el concepto de «cultura»<sup>22</sup>.

También en el mundo humano y la cultura se expresa una pretensión de autonomía, el hombre mismo se convierte en «creador» de cultura y, paradójicamente, el mundo humano aparece como una nueva «naturaleza»<sup>23</sup>, quedando así el mundo como una reificación, algo dado, sólido, enfrentado tanto a la naturaleza como al sujeto.

---

<sup>18</sup> Guardini, *Mundo y persona*, 13.

<sup>19</sup> Guardini, *Mundo y persona*, 14.

<sup>20</sup> Guardini, *Mundo y persona*, 15.

<sup>21</sup> Guardini, *Mundo y persona*, 16.

<sup>22</sup> Guardini, *Mundo y persona*, 18.

<sup>23</sup> Guardini, *Mundo y persona*, 18.

Queda así someramente expuesta la articulación entre «naturaleza», «sujeto»/«persona» y «mundo»/«cultura», si bien de modo problemático, por la pretendida autonomía de estas tres realidades confrontadas polémicamente. La tarea de Guardini en el resto de la obra será abrir la noción de naturaleza, atendiendo a su carácter misterioso, a un fundamento que la trasciende; sacar la noción de mundo (o cultura) de su hermetismo; y, sobre todo, ampliar la noción de «sujeto» mediante la de «persona», realidad abierta referida a su vez a otras personas y, en última instancia, a Dios. En esa última articulación aparecen las nociones de «gracia», «amor» y «providencia». En la lógica del contraste que otorga dramatismo a nuestra vida, la persona humana es un polo y Dios, el Otro; la naturaleza y el mundo son el campo de juego para relación entre el hombre y Dios. Veremos que estos planteamientos son coherentes con el «mundo posible» presentado en *1984*.

Para analizar los cambios culturales en torno a la realidad de la familia presentes en *1984* nos apoyamos en la noción de «vigencia» formulada por José Ortega y Gasset y sistematizada por Julián Marías en su *Estructura social*:

Vigencia es, pues, lo que está en vigor, lo que tiene vivacidad, vigor o fuerza; todo aquello que encuentro en mi contorno social y con lo que tengo que contar. [...]

El que algo sea vigente no quiere decir que yo tenga que adherir a ello; puedo muy bien discrepar; pero ahí está lo importante, *tengo que discrepar*. [...] Al discrepar es como mejor compruebo la realidad de la vigencia, su resistencia, su coacción, a la cual me pliego o que tengo que rechazar *mediante un esfuerzo*.

[...] hay que subrayar que no son acciones; su vigor se ejercita con la presencia, a veces con su simple inerte resistencia, como el muro que me cierra el paso.

[...] Al decir que tengo que contar con las vigencias, podría entenderse que ese contar es forzosamente activo, que es un expreso atender a ellas, con conciencia clara. No hay tal. Esa actitud mía solo se da en dos casos: cuando la vigencia no es *plena* o cuando yo personalmente discrepo de ella. En otros casos yo cuento con ella de forma pasiva, siendo informado y conformado por ella, comportándome de acuerdo con ella, sometido a su influjo tan imperioso como automático<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Julián Marías, *La estructura social*, (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 95-98.

Marías sostiene que para comprender una realidad social e históricamente determinada necesitamos comprender el «sistema de vigencias» que rigen esa sociedad. Agrupa las vigencias en varios subsistemas: de creencias (o presupuestos inconscientes desde los que pensamos), de ideas, de usos, de estimaciones y de pretensiones. Distingue también entre vigencias generales y parciales, entre grados de las vigencias (básicas o fuertes y débiles), fases (vigencias generacionales y edad de las vigencias) y explica también su desarrollo (desde su génesis en los individuos, pasando por su cristalización impersonal hasta su cese, por declinación o sustitución). La noción de vigencia ha sido fundamental para nuestro análisis, pues los discursos explícitos sobre la familia presentes en la obra son más bien pocos, pero los usos, ideas, creencias, estimaciones y pretensiones relacionados con la familia son constantes y vigorosos.

Para analizar la realidad de la familia en el mundo ficcional de *1984* hemos optado por una clasificación marcadamente formal: figuras-tipo que componen la familia y relaciones-tipo que articulan la familia. La idea es tomada en préstamo de la sociología comprensiva de Max Weber, según la noción de «tipo ideal»<sup>25</sup>. Necesitamos de esta mediación para, sin perder de vista el planteamiento existencial y la experiencia del protagonista, alcanzar cierto grado de generalidad. Por lo demás, la obra permite y propone este juego de tipificación: la sátira, la distopía y la racionalización son formas de reducir la riqueza existencial de la vida humana a objetos o ideas puras, previsibles y manejables. De ahí que poéticamente sean recursos oportunos para provocar en nosotros la catarsis deseada: compasión y temor ante la angustia existencial del protagonista; así como el reconocimiento, en nuestra propia vida, de las causas de esa angustia.

### 3. Las figuras-tipo que componen la familia

Entre los miembros de la familia de Winston reconocemos a: su madre, su padre, su hermana, su mujer y –como pronto justificaremos– su amante. Por economía de espacio, estudiaremos las tres primeras figuras en este epígrafe –dejando a la esposa y la amante para el epígrafe sobre relaciones-tipo–, atendiendo a lo que en ellas es generalizable en el mundo ficcional de *1984*. Además, aparecen otras figuras familiares de las que al final de este epígrafe diremos alguna palabra.

---

<sup>25</sup> Max Weber, *The Methodology of the Social Sciences* (Nueva York: Free Press, 1949), 90.

El capítulo III de la novela arranca con el párrafo-frase «Winston was dreaming of his mother»<sup>26</sup>. Su madre estaba sentada junto a él, con su hermana en brazos, en la cámara de un buque que se estaba hundiendo. Ellas caían en lo profundo mientras él permanecía arriba, a salvo.

There was no reproach either in their faces or in their hearts, only the knowledge that they must die in order that he might remain alive, and that this was part of the unavoidable order of things<sup>27</sup>.

Winston se sorprendió más adelante, pensando en su sueño, porque la muerte de su madre

had been tragic and sorrowful in a way that was no longer possible. Tragedy, he perceived, belonged to the ancient time, to a time when there was still privacy, love and friendship, and when the members of a family stood by one another without needing to know the reason. His mother's memory tore at his heart because she had died loving him, when he was too young and selfish to love her in return, and because somehow, he did not remember how, she had sacrificed herself to a conception of loyalty that was private and unalterable<sup>28</sup>.

En el capítulo V de la segunda parte, Winston libera parte de un recuerdo reprimido. Tras la desaparición de su padre, él se mostró cada vez más egoísta. Su madre, su hermana y él pasaban hambre. Él robó un chocolate a su hermana (un acto de discordia) y salió huyendo, sabiendo que ella moriría de inanición. Nunca volvió a verlas. Este recuerdo le confirmó lo que ya había concluido cuando soñó con ellas en el barco: su madre amaba de una forma desinteresada y leal que ya no era posible. Winston piensa que esta actitud pervive en los proles, de quienes por vez primera hablará sin desprecio y con admiración: «The proles are human beings... We are not human»<sup>29</sup>.

Estos episodios aparecen relacionados con otros que permiten elevar la experiencia particular de Winston con su madre a las figuras-tipo y las vicisitudes sociales. El sueño en el que su madre y su hermana se hunden en un barco está relacionado con algo que Winston vio en un informativo: una madre sentada en la proa de un barco abraza a un niño de unos tres años, tra-

<sup>26</sup> George Orwell, *Nineteen Eighty-Four* (Londres: Secker, 2009), 31.

<sup>27</sup> Orwell, *ibid* 32.

<sup>28</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 32.

<sup>29</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 170-73.

tando de protegerle, hasta que una bomba los hace saltar en pedazos<sup>30</sup>. En el capítulo II de la primera parte, Winston ayuda a su vecina, la señora Parsons, en casa con sus dos hijos, con una tarea doméstica y entonces, él «noticed with interest that there actually was dust in the creases of her face»<sup>31</sup>. La madre, objeto antiguo, de otra época.

En el Capítulo I de la tercera parte, cuando Winston está recluido en el Ministerio del Amor, tiene un encuentro con «an enormous wreck of a woman, aged about sixty» cuyo aspecto le asquea. «Pardon, -she said- I ain't meself, quite». Ambos se apellidan Smith. «I might be your mother!», le dice. «She might, thought Winston, be his mother»<sup>32</sup>. Pero eso ya no importaba. La madre *ya no es ella misma*, sino cosa antigua, impotente, como *un enorme naufragio* a punto de desaparecer en el mar del olvido, bombardeada por el Partido.

Del padre de nuestro protagonista poco sabemos, pues Winston guarda apenas vagos recuerdos sobre él<sup>33</sup>. Recordará un bombardeo y la mano de su padre cogiéndole la suya mientras le conducía hacia un lugar seguro<sup>34</sup>. La ausencia de su padre es significativa porque marca el principio del final de la familia de Winston. Cuando él desapareció, «his mother did not show any surprise or any violent grief, but a sudden change came over her. She seemed to have become completely spiritless»<sup>35</sup>.

¿Es el padre ausente una constante en la obra, más allá de la experiencia de Winston? En el capítulo II de la primera parte nos es presentada una familia-tipo del Partido: los vecinos de Winston. El padre de familia, el señor Parsons, está ausente, y Winston recuerda que esto era habitual. En el Capítulo I de la tercera parte veremos al señor Parsons en una celda del Ministerio del Amor (el *Miniluv* en *neolengua*), pues ha sido denunciado por su hija.

De la figura paterna se nos dice expresamente muy poco. Pero sabemos que es una figura perseguida y que desaparece antes que la materna. Tanto en la película sobre la que Winston escribe en su diario como en el sueño de Winston aparecen todavía las figuras de la madre y el hijo, no la del padre. El padre será también el primer desaparecido en la familia de los Parsons.

<sup>30</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 10-11.

<sup>31</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 25.

<sup>32</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 239-40.

<sup>33</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 31.

<sup>34</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 35.

<sup>35</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 168.

Debemos prestar mucha atención a lo que significa esta ausencia, pues tiene un peso determinante en la psicología de Winston. Porque Winston recuerda a su madre, sabe lo que significó esa figura. Al no recordar a su padre, Winston no logra identificar de modo consciente el vacío que supone su ausencia, pero tiende a llenarlo. Lo hace mediante el personaje de O'Brien, padre-sustituto que resultará ser, además, falso-padre. Winston proyecta en O'Brien no sólo la figura de un padre terreno, sino también divino. Y esto nos sitúa frente a una nueva figura paterna, la más escondida en la novela.

La paternidad divina queda explicitada dos veces en la tercera parte de la obra. Mientras Winston espera en una celda común del *Miniluv*, se encuentra con el poeta Ampleforth<sup>36</sup>, un camarada detenido por haber dejado la palabra *God* al final de un verso (no encontró otra palabra que rimara con *rod*), mientras preparaba la edición definitiva de las obras de Rudyard Kipling<sup>37</sup>. El narrador no dice más, pero sólo un poema de Kipling cumple estas condiciones: *The McAndrew's Hymn*<sup>38</sup>. El himno es una oración de McAndrew dirigida al Señor. El orante empieza por reconocer la mano y Predestinación de Dios en las máquinas, especialmente en su *barco* de vapor, del que él es mecánico-jefe. Dos barcos han aparecido ya en la novela: son barcos con una familia incompleta, madre-hijo, y conocemos su naufragio.

Encontramos una última referencia a la figura del Padre más adelante. Mientras es torturado por O'Brien, Winston sostiene que debe haber algún principio por encima del Partido que este no pueda vencer. O'Brien pregunta a Winston si cree en Dios, a lo que éste responde «no». Entonces, ¿qué principio derrotará al Partido? «I don't know. The spirit of Man»<sup>39</sup>, concluye Winston. O'Brien sabe ya que ha vencido. El hombre, apoyado sobre sus propias fuerzas, no puede derrotar al Partido. Volvamos al *Himno de McAndrew*, que concluye con esta confesión: «Well, God be thanked, as I was sayin', I'm no Pelagian yet». McAndrew *todavía* cree en el pecado original y sitúa su esperanza no en la acción humana, sino en la gracia de Dios, que sostiene *el barco*. Winston no conoce al Dios al que reza McAndrew; sólo confía en su propia humanidad y en la naturaleza humana, y eso resulta ser insuficiente.

<sup>36</sup> El nombre del poeta parece remitir al College y la Abadía benedictina de Ampleforth, en Yorkshire del Norte.

<sup>37</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 242-43.

<sup>38</sup> Rudyard Kipling, «McAndrew's Hymn», *The Kipling Society* (blog), 5 de julio de 2018, [http://www.kiplingsociety.co.uk/poems\\_mcandrew.htm](http://www.kiplingsociety.co.uk/poems_mcandrew.htm).

<sup>39</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 282.

La mención explícita de un Dios que es padre en la tercera parte de la obra nos obliga a revisar las dos anteriores con mayor atención. Entonces descubrimos dos huellas, dos indicios cuya pista sigue Winston, aunque su ignorancia le impide darles un significado preciso. En primer lugar, el grabado de la iglesia de San Clemente –edificio en ruinas en el tiempo del relato–, colgado en una pared del dormitorio del *prole* sobre la tienda de antigüedades. Winston preguntó por él al tendero. Este identificó la iglesia y murmuró «Oranges and lemons», introduciendo la segunda pista. Winston pregunta por esas palabras, que resultan ser de una vieja canción con la que se identificaba el tañer de las iglesias de Londres. El vendedor sólo recordaba dos versos. Será O'Brien, más adelante, quien saciará la curiosidad de Winston:

«Oranges and lemons,» say the bells of St Clement's  
 «You owe me tree farthings,» say the bells of St Martin's  
 «When will you pay me?» say the bells of Old Bailey,  
 «When I grow rich,» say the bells of Shoreditch.

Resulta que en relación con el tema de la familia hay una figura aún más remota y ausente que el padre, cuyas ruinas todavía son visibles –aparecen más templos desacralizados o en ruinas en la obra–. Encontramos vestigios de esa vieja cultura en una canción de *proles* que remite a una época en la que las campanas de las iglesias de Londres marcaban el tiempo de la ciudad y de la vida social e íntima en torno al culto a un Dios que quiere ser Padre de todos los hombres<sup>40</sup>.

De la *hermana* de Winston apenas tenemos noticias que nos permitan sacar algo en claro. Su mera mención, sin embargo, alude a la figura fraterna, aunque Winston la recuerda como débil, pequeña e insignificante<sup>41</sup>. Winston, en un fragmento del pasado recuperado a duras penas por su memoria, recordará a unos abuelos llorando por la pérdida de su nieta. Una última referencia: mientras Winston viaja en tren hacia su primer encuentro con Julia en un entorno natural, el *Golden Country*, resulta que

The wooden-seated carriage in which he travelled was filled to overflowing by a single enormous family, ranging from a toothless

---

<sup>40</sup> Recordemos que no se trata aquí de analizar las creencias religiosas de Orwell, sino la experiencia vital y social relatada en *1984*. Sobre lo primero, véase: Michael G. Brennan, *George Orwell and religion* (New York: Bloomsbury Academic, 2017).

<sup>41</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 31.

great-grandmother to a monthold baby, going out to spend an afternoon with ‘in-laws’ in the country<sup>42</sup>.

Una familia de *proles*, de los tiempos antiguos, de las que ya no existen entre los miembros del Partido.

#### 4. Las relaciones-tipo entre los miembros de la familia

En torno a la familia, hay al menos cuatro relaciones-tipo que resultan significativas para el análisis de la obra. 1) La relación habitual entre padres e hijos (tipificada por la familia Parsons). 2) La relación del huérfano con un sucedáneo del padre (tipificada por Winston y O’Brien). 3) La relación matrimonial oficial, conforme a la cultura del Partido (tipificada por Winston y su esposa). 4) La relación de amor conyugal natural y propia de la cultura de los *proles* (tipificada por Winston y Julia).

La relación habitual entre padres e hijos queda tipificada en el capítulo II de la primera parte, cuando Winston entra en el apartamento de los Parsons. Los hijos juegan a los espías y Winston identifica esa actitud con la vigente: «It was almost normal for people over thirty to be frightened of their own children»<sup>43</sup>. Muchos hijos se convertían en lo que el *Times* llamaba «*child hero*» cuando denunciaban a sus padres a la Policía del Pensamiento. La presencia de los niños y la madre en casa y juntos es presentada como excepcional. Los miembros del Partido pasan el mayor tiempo posible en su trabajo o como *voluntarios*. El desarrollo y educación de los niños tiene lugar en instituciones públicas, conforme a los criterios del Partido.

La supresión de la figura paterna deja un vínculo roto que ha de ser restaurado, un vacío que ha de ser llenado. Vínculo y presencia que pretende ofrecer el Partido. De ahí que esta sustitución no sea explicitada durante la obra, dado que el narrador no se despega nunca de lo que Winston mismo es capaz de sentir y comprender. Sin embargo, la idea de que O’Brien sustituye al padre de familia y a Dios-Padre está avalada desde la primera vez que sabemos de O’Brien en los pensamientos y sentimientos de Winston y confirmada en cada aparición de este personaje. Esta obstinada necesidad de filiación a una figura divinizada pone sobre la mesa la cuestión de «si lo más radical de la antropología es ser hijo», no sólo en el sentido biológico y cultural, sino

<sup>42</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 124.

<sup>43</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 26-27.

filosófico y teológico<sup>44</sup>. O'Brien es además un patronímico de origen gaélico (Ó Brynn) que viene a significar «hijo» –o «nieto»– «de la colina» –o «de lo alto»–, en el sentido de «fuerte» –o «el que tiene mayor poder»–.

O'Brien aparece ya en el primer capítulo de la novela, en el recuerdo de algo que Winston había vivido esa misma mañana, y que quería consignar en su diario recién estrenado. Winston lo describe con los atributos de un hombre fuerte y amable, inteligente y confiable, alguien con quien podría hablar sincera y abiertamente, capaz de comprenderle<sup>45</sup>. Al salir del apartamento de la señora Parsons, Winston evocará otros recuerdos. Hacia *siete años* soñó que estaba en una habitación oscura en la que alguien, con toda seguridad O'Brien, le dijo

«We shall meet in the place where there is no darkness.» [...] There was a link of understanding between them, more important than affection or partisanship. «We shall meet in the place where there is no darkness,» he said. Winston did not know what it meant, only that in some way or another it would come true<sup>46</sup>.

Winston confiesa que escribe su diario secreto para O'Brien, «it was like an interminable letter which no one would ever read, but which was addressed to a particular person and took its color from that fact»<sup>47</sup>.

En la tercera parte de la obra será O'Brien quien torture a Winston en el *Miniluv*. El Ministerio del Amor no tiene ventanas, pero siempre está activo, iluminado por luz artificial. Es, por fin, «the place where there is no darkness». La inversión de valores no se da sólo en la contraposición entre el amor y la tortura, o entre luz natural y artificial, sino también en la significación teológica de la metáfora, que ahora se revela con claridad: en la tradición cristiana, el lugar en el que no hay oscuridad es el cielo, en la presencia de Dios; en *1984*, el lugar en el que no hay oscuridad es junto a O'Brien y se asemeja al infierno. Incluso en esa situación, Winston siente una superioridad casi sobrenatural de O'Brien sobre sí mismo:

He was the tormentor, he was the protector, he was the inquisitor, he was the friend. And one –Winston could not remember whether

---

<sup>44</sup> Juan Fernando Sellés, «La filiación personal humana. Estudio acerca de si lo más radical de la antropología es ser hijo», *Cauriensia* 1 (2006): 201-17.

<sup>45</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 12-13.

<sup>46</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 27.

<sup>47</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 84.

it was in drugged sleep, or in normal sleep, or even in a moment of wakefulness- a voice murmured in his ear: «Don't worry, Winston; you are in my keeping. For seven years I have watched over you. Now the turning-point has come. I shall save you, I shall make you perfect»<sup>48</sup>.

Siete años... fue entonces cuando soñó Winston con esas misteriosas palabras que atribuyó a O'Brien. Debemos interpretar el número en su referencia primera: cronológica<sup>49</sup>. Sin embargo, que sean *siete* viene a sumar otro rasgo que envuelve, de forma paródica e invertida, a la figura de O'Brien de una paternidad divinizada. Winston ha sido vigilado perfecta, plena e infinitamente por O'Brien, quien pretende crear a un Winston *perfecto*, purificado de la vieja cultura y de ese torpe prejuicio sobre la existencia de Dios y de la naturaleza. O'Brien, a los ojos de Winston, «had the air of a doctor, a teacher, even a priest, anxious to explain and persuade rather than to punish»<sup>50</sup>.

La relación entre Winston y Katharine, su esposa, es presentada como matrimonio-tipo conforme a las exigencias del Partido. Como lectores, descubrir que Winston está casado en el capítulo VI de la novela se nos presenta como una revelación insospechada. Para mayor sorpresa, es el recuerdo de un encuentro con una prostituta el que evoca en Winston la memoria de su esposa. Llevaban sin verse casi once años y Winston no tenía noticia de si su mujer vivía aún o no. Al hilo de sus recuerdos, Winston comprende que la finalidad del Partido era evitar que hombres y mujeres establecieran vínculos amorosos, así como quitarle todo placer al acto sexual. El matrimonio tenía como único objeto *producir* hijos. Katharine abandonará a Winston porque, tras once meses de fatigosos esfuerzos, habían sido incapaces de concebir. La evidencia de que este fue un matrimonio-tipo es que Winston odiaba a su mujer por estar enteramente identificada con el rol que asignaba al matrimonio el Partido. Lo artificioso, antinatural y trivial de este matrimonio oficial viene a ser un espejo invertido de la antigua y natural relación conyugal, la que Winston mantiene con Julia.

Winston y Julia tienen el primer encuentro en solitario en el lugar que Winston conoció en sueños e identificó con el nombre de «Golden Coun-

<sup>48</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 256.

<sup>49</sup> Brennan vincula la figura de O'Brien a la de San Francisco Javier, a quien atribuye la frase: «Give me a child until he is seven and I will give you the man». Cf. Brennan, *George Orwell and religion*, 150-51.

<sup>50</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 257.

try», en plena naturaleza, alejada del mundo creado por el Partido. Winston valora así el desnudarse de Julia:

It seemed to annihilate a whole culture, a whole system of thought, as though Big Brother and the Party and the Thought Police could all be swept into nothingness by a single splendid movement of the arm<sup>51</sup>.

Vueltos al estado de naturaleza, se dicen mutuamente sus nombres (se re-conocen). Winston expone sus miserias, y dice no comprender cómo es posible que Julia le ame (se confiesa): «He did not feel any temptation to tell lies to her. It was even a sort of love-offering to start off by telling the worst»<sup>52</sup>. Julia sostiene que todo eso no le importa en absoluto, que le ama igualmente. Ella le ofrece una tableta de chocolate y comen juntos (un acto de comunión). Julia se desnuda y hacen el amor, que Winston disfruta, sobre todo, como un acto político<sup>53</sup>.

Su segundo encuentro será en el campanario de una iglesia medio derruida por una bomba atómica 30 años atrás. Pronto Winston alquilará el dormitorio del *prole*. El amor natural se reviste de la cultura del hogar, no la del Partido, sino otra, antigua, vigente aún entre los *proles*. Este camino de purificación interior del amor de Winston por Julia duró aproximadamente un mes:

During the month that he had known her the nature of his desire for her had changed. At the beginning there had been little true sensuality in it. Their first love-making had been simply an act of the will. But after the second time it was different. [...] She had become a physical necessity, something that he not only wanted but felt that he had a right to. When she said that she could not come, he had the feeling that she was cheating him. But just at this moment the crowd pressed them together and their hands accidentally met. She gave the tips of his fingers a quick squeeze that seemed to invite not desire but affection. It struck him that when one lived with a woman this particular disappointment must be a normal, recurring event; and a deep tenderness, such as he had not felt for her before, suddenly took

---

<sup>51</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 33.

<sup>52</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 127.

<sup>53</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 133.

hold of him. He wished that they were a married couple of ten years' standing.<sup>54</sup>

En el dormitorio continúan las confesiones mutuas: leen, comen, hacen el amor... Julia se reviste de la vieja cultura (usa vestidos de proles y maquillaje, algo impensable para una mujer del Partido) y Winston se desnuda físicamente por vez primera (hasta entonces, había sentido vergüenza).

La segunda parte de la obra nos deja un último episodio que certifica la promesa irrevocable de amor entre Winston y Julia; promesa real, aunque luego no fueran capaces de cumplirla<sup>55</sup>. Julia y Winston van a ver a O'Brien, en quien reconocen (aunque yerran) a un traidor al Partido. Él les sigue el juego y les interroga. ¿Qué están dispuestos a hacer Julia y Winston por combatir al Gran Hermano? La lista es terrorífica: dar su vida, cometer asesinatos, matar a centenares de inocentes, vender el país a potencias extranjeras, corromper a niños, distribuir drogas, fomentar la prostitución, extender enfermedades venéreas, perder sus identidades, suicidarse... Están dispuestos a todo eso y más. «You are prepared, the two of you, to separate and never see one another again?», pregunta finalmente O'Brien. «No!», responderá Julia. «No»<sup>56</sup>, dirá Winston unos segundos después.

Estamos ante otro uso del espejo deformante que invierte satíricamente el rito matrimonial propio de esa antigua cultura de los *proles*. Julia y Winston, en presencia de un alto cargo del Partido, y por repugnante, nocivo y dañino que resulte para ellos y cualquier otro lo que deban a afrontar en el futuro, se prometen mutuamente permanecer juntos *hasta que la muerte los separe*.

Nuestro examen del cambio de vigencias familiares nos permitiría trazar cierta prospectiva. No tenemos, sin embargo, necesidad de asumir ese riesgo por nuestra cuenta. Conocemos por O'Brien el plan que el partido tiene reservado para la familia:

We have cut the links between child and parent, and between man and man, and between man and woman. No one dares trust a wife or a child or a friend any longer. But in the future there will be no wives and no friends. Children will be taken from their mothers at birth, as one takes eggs from a hen. The sex instinct will be eradicated. Procreation will be an anual formality like the renewal of a ration card. We shall

<sup>54</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 145-46.

<sup>55</sup> Sobre la «realidad» que inaugura el acto de prometer, cf. John R. Searle, *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje* (Madrid: Cátedra, 2015), 62-79.

<sup>56</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 180.

abolish the orgasm. Our neurologist are at work upon it now. There will be no loyalty, except loyalty towards the Party. There will be no love, except the love of Big Brother<sup>57</sup>.

Con esta cita, damos por completado el cuadro sobre el cambio de vigencias familiares que hemos buscado en este artículo.

## Conclusión

Orwell concibe *1984* como un ensayo especulativo en el que la acción combinada de su experiencia, el razonamiento lógico y su imaginación proyectiva configuran un futuro posible y no muy lejano desde su propia perspectiva histórica. Eso abre la puerta al análisis y al debate extraliterario. Ahora bien, *1984* es una novela y como tal reclama su propia autonomía, impone sus criterios internos para una adecuada comprensión. De no proceder así, surgen las aporías y paradojas que nos suscitan los estudios de Patai y Goldstein, citados en nuestra introducción.

Conforme a la propuesta del mundo expresada en *1984*, descubrimos que en la *cultura antigua* la familia estaba formada por tres generaciones (abuelos, padres, nietos). En el presente novelado, la relación entre abuelos y nietos sólo se conserva entre los *proles*, y los vínculos de amor entre padres e hijos, marido y mujer, han desaparecido. ¿Cómo ha sucedido este proceso? Desaparece primero la relación entre abuelos y nietos, lo que disuelve la idea de la *tradicito*, congelando la familia en una unidad funcional carente de historia. Desaparece la figura del padre quien, en analogía con el Dios-Padre judeocristiano, era el sostén del *barco* de la familia y corrector del egoísmo de los hijos. Desaparecido este, la madre, testimonio ejemplar del sacrificio y expresión única del amor puro y desinteresado, se torna una figura inútil y obsoleta. La desaparición de la madre supone la desaparición de lo que nos hace humanos. Las relaciones paterno-filiales y fraternales empiezan a desintegrarse; los vínculos familiares son sospechosos y peligrosos; la amistad deviene en camaradería.

Dos son las relaciones familiares efectivas –si bien veladas– que más páginas ocupan en la novela; son las primeras y las últimas que aparecen en el texto, y sin ellas no habría drama. La primera es la filiación de Winston a O'Brien, en quien proyecta una paternidad humana y espiritual que representa la sustitución del padre –y de Dios-Padre– por el Partido. La segunda es la

---

<sup>57</sup> Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, 280.

relación conyugal entre Winston y Julia, que tiene por contraste el matrimonio oficial de Winston con Katharine. Los vínculos de hijo y esposo, por ese orden, resultan ser los más esenciales para el desarrollo de Winston.

Al estudiar los cambios en las vigencias familiares ha cobrado un protagonismo inesperado el cambio en paralelo en otras vigencias, de las que debemos decir alguna palabra, aunque su análisis exhaustivo sería objeto de otro artículo. En el trasfondo de *1984*, se advierte que las viejas vigencias proporcionan una integración armónica entre vida personal, familiar y social, así como entre naturaleza y cultura. La relación entre Winston y Julia es el lugar privilegiado para descubrir esa articulación.

Apenas se nos dice expresamente cuál es el fundamento de esa conexión, pues parece algo ya lejano y olvidado. Pero algo sabemos, aunque debemos completar las pistas que nos deja la obra con nuestro conocimiento de las vigencias sociales en tiempos de Orwell. La iglesia de San Clemente y la estrofa sobre las campanas de las iglesias apuntan a un tiempo histórico en el que el hombre medio rendía culto a un Dios padre, creador de la naturaleza que adopta a los hombres como hijos en el Hijo. Él garantiza y fundamenta la continuidad entre la naturaleza y cultura o mundo humano y sostiene el barco de la familia. Las nuevas vigencias impuestas por el Partido niegan la existencia de Dios y de la naturaleza, reducen la persona a sujeto individual, célula aislada, para hacerla manipulable. El Partido fomenta la discordia entre padres e hijos, así como entre la persona, la naturaleza y la cultura. Por contraste, afirma como único principio válido del poder la voluntad colectiva. El pelagianismo denunciado en el escondido poema de Kipling ha triunfado.

En el primer epígrafe mostramos que la *idea controladora* que ordena la acción dramática de *1984* puede sintetizarse así: el *ethos* del protagonista crece al ser nutrido por lazos familiares y es anulado por la disolución programada de todos esos lazos. Ahora estamos en disposición de añadir que Winston Smith es también una figura-tipo<sup>58</sup> y que la disolución del carácter que sufre ese personaje es extensible a todos los que habitan ese mundo ficcional.

Este ejercicio de comprensión del mundo ficcional de *1984* no hubiera sido posible si de hecho, en nuestra misma lectura, no hubiéramos *recibido* la obra en contraste con el mundo que hoy habitamos, 70 años después de la profecía que Orwell nos dejó en inesperada herencia. Queda, eso sí, pendiente el momento hermenéutico de «aplicación de la comprensión», sujeto a la inteligencia y la voluntad de cada lector.

---

<sup>58</sup> El apellido genérico Smith refuerza esta idea, así como que Orwell, cuando empezó a componer la obra, le pusiera el título provisional *The Last man in Europe*.

## Referencias bibliográficas

Aristóteles. *Aristotelus peri poiētikēs / Aristotelis ars poetica / Poética de Aristóteles*. Traducido por Valentín García Yebra. Madrid: Editorial Gredos, 1974.

Brennan, Michael G. *George Orwell and religion*. New York: Bloomsbury Academic, 2017.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Traducido por Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Sígueme, 2012.

Goldstein, Philip. «Orwell as a (Neo)conservative: The Reception of 1984». *The Journal of the Midwest Modern Language Association* 33 # 1 (2000): 44-57. <http://www.jstor.org/stable/1315117>.

Guardini, Romano. *La existencia del cristiano*. Traducido por Alfonso López Quintás. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

Guardini, Romano. *Mundo y persona: ensayos para una teoría cristiana del hombre*. Traducido por Felipe González Vicen. Madrid: Ediciones Encuentro, 2000.

Kipling, Rudyard. «McAndrew's Hymn». *The Kipling Society* (blog), 5 de julio de 2018. [http://www.kiplingsociety.co.uk/poems\\_mcandrew.htm](http://www.kiplingsociety.co.uk/poems_mcandrew.htm).

Lewis, Clive Staples. *La experiencia de leer*. Barcelona: Alba, 2000.

López Quintás, Alfonso. *Estética de la creatividad: juego, arte, literatura*. Madrid: Rialp, 1998.

Marías, Julián. *Breve tratado de la ilusión*. Filosofía. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Marías, Julián. *La estructura social*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Orwell, George. *Nineteen Eighty-Four*. Londres: Secker, 2009.

Orwell, George. *Our job is to make life worth living: 1949-50*. Editado por Peter Hopley Davison. Rev. and updated ed. The complete works of George Orwell, v. 20. London: Secker & Warburg, 2002.

Patai, Daphne. *The Orwell mystique: a study in male ideology*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1984.

Pavel, Thomas. *Fictional Worlds*. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1986.

Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Traducido por Agustín Neira. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración* (3 vols.) Traducido por Agustín Neira. Madrid: Siglo XXI Editores, 1995.

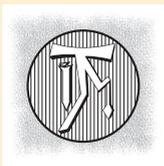
Searle, John R. *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Traducido por Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Cátedra, 2015.

Sellés, Juan Fernando. «La filiación personal humana. Estudio acerca de si lo más radical de la antropología es ser hijo». *Cauriensia* 1 (2006): 201-17.

Weber, Max. *The Methodology of the Social Sciences*. Nueva York: Free Press, 1949.

## RESEÑAS

**Berkhof, Louis**, *Systematic Theology* (RSV) 262-264; **Bosch, Vicente**, *Santificar el mundo desde dentro* (FHD) 265-266; **Fédou, Michel**, *Jésus Christ au fil des siècles. Une histoire de la christologie* (BPA) 266-267 ; **Florentino, Mariosvaldo**, *Francisco de Asís y la liturgia* (MAEA) 279-281; **García-Valiño Abós, Javier**, *La génesis del concepto de voluntad en Occidente. Un estudio desde las fuentes griegas y cristianas de Tomás de Aquino* (BPA) 259-260; **Guarino, Thomas G.**, *The Disputed Teachings of Vatican II. Continuity and Reversal in Catholic Doctrine* (JGVA); 268-269; **Hernández Martínez, José María**, *Claret y el protestantismo de su tiempo* (FHD) 269-271; **Johnson, Elizabeth Anne**, *Creation and the Cross. The Mercy of God for a Planet in Peril* (RSV) 271-273; **Kasper, Walter**, *La unidad en Jesucristo* (FHD) 273-275; **Lázaro Pulido, Manuel (Coord.)**, *Historia de la Filosofía Medieval y Renacentista I* (BPA) 260-262; **Marcus, Joel**, *Jesus and the Holocaust. Reflections on Suffering and Hope* (RSV) 281-282; **Marguerat, Daniel**, *Los Hechos de los Apóstoles (Hch 1-12)*. (RSV) 249-250; **McDowell, John C. - Scott A. Kirkland, Scott A.**, *Eschatology (Guides to Theology)*, (RSV) 275-278; **Morrow, William S.**, *An introduction to biblical law* (MAEA) 250-253; **Noguez, Armando**, *El nacimiento de Jesús según Mateo y Lucas. Narradores, intérpretes y evangelizadores* (FMF) 253-254; **Pikaza, Xabier**, *Dios o el dinero. Economía y Teología* (BPA) 278-279; **Ponga, J.L.; Fajardo, L.; Panero, M<sup>a</sup> Pilar (Coords)**, *Perspectivas desde el siglo XXI* (FHD) 282-284; **Schreiber, Stefan**, *Navidad y Política. Lucas 1-2 y su crítica a la «Edad de Oro» romana* (FMF) 254-255; **Somavilla Rodríguez, Enrique (Dir)**, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (MMGG) 284-285; **Sorge, Bartolomeo**, *Introducción a la doctrina social de la Iglesia* (FHD) 285-286; **Stuhlmacher, Peter**, *Biblical Theology of the New Testament* (RSV) 255-258; **Tocto Meza, Edwuar Alberto**, *La investigación prejudicial o pastoral. Una propuesta al M.P. "Mitis iudex"* (MAEA) 286-288; **Wozna, Antonina M<sup>a</sup> (ed.)**, *Pisar tierra sagrada. Ecología y justicia* (BPA) 288-290.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**

**edit.um**  
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA